

No podías estar en este baile.  
 Tu fiesta fue un castillo de explosiones.  
 Tu baile desgredado es la contienda.  
 Tu fin de fiesta fue la sacudida  
 de la derrota, el porvenir aciago  
 hacia Mendoza, con la patria en brazos.

Ahora mira en el mapa hacia abajo,  
 hacia el delgado cinturón de Chile  
 y coloca en la nieve soldaditos,  
 jóvenes pensativos en la arena,  
 zapadores que brillan y se apagan.

Cierra los ojos, duerme, sueña un poco,  
 tu único sueño, el único que vuelve  
 hacia tu corazón: una bandera  
 de tres colores en el Sur, cayendo  
 la lluvia, el sol rural sobre tu tierra,  
 los disparos del pueblo en rebeldía  
 y dos o tres palabras tuyas cuando  
 fueran estrictamente necesarias.

Si sueñas, hoy tu sueño está cumplido.  
 Sueñalo por lo menos en la tumba.  
 No sepas nada más porque como antes  
 después de las batallas victoriosas  
 bailan los señoritos en Palacio  
 y el mismo rostro hambriento  
 mira desde la sombra de las calles.

Pero hemos heredado tu firmeza,  
 tu inalterable corazón callado,  
 tu indestructible posición paterna  
 y tú entre la avalancha cegadora  
 de húsares del pasado, entre los ágiles  
 uniformes azules y dorados,  
 estás hoy con nosotros, eres nuestro,  
 padre del pueblo, inmutable soldado.

*Canto General.* Págs. 98 a 100.

MAX JARA

## Yerbas Buenas

### I

Yerbas-Buenas de Linares:  
 casas grises entre vegas;  
 esteros van por rastrojos,  
 alamedas, alamedas...  
 Nieves tempranas de abril  
 bajan por la cordillera.  
 Campanas llaman palomas  
 en el vuelo de la queda.  
 Entre un vaho de neblina,  
 bajo las primeras estrellas,  
 una tonada se va;  
 acompañanle la queda,  
 olor de tierra mojada  
 y chirridos de carreta.  
 En la falda de la loma  
 una lucecilla tiembla.  
 Sin luna viene la noche;  
 y se adivinan apenas  
 en la obscuridad del llano  
 aguas vivas, alamedas...

### III

Así te veo al llegar  
 esa noche Yerbas-Buenas,  
 en que a la patria naciente

bautizaran en tu iglesia  
 con sangre de hombres del rey  
 brazos de gente chilena;  
 por madrina, tu capilla;  
 por padrinos, los Carrera.  
 Todo el Sur estaba en armas  
 por el rey y con Pareja.  
 Los hombres todos huyeron,  
 sólo las mujeres quedan,  
 lloran tal vez, pero a solas;  
 nadie en voz alta se queja,  
 porque no hay humillación  
 en llorar, sin que lo sepan,  
 cuando la carne que muere  
 es la propia carne nuestra.  
 Desde Concepción al Maule  
 galopando va la guerra;  
 la sigue el odio, al acecho,  
 riéndose de su miseria.  
 Por allí por donde pasa  
 sangre brota de la tierra;  
 el odio la va bebiendo  
 para ser más fuerte que ella.  
 Llegó la hora del triunfo  
 y se llamó Yerbas-Buenas.  
 España armada descansa  
 al amparo de su iglesia;  
 todo el ejército en sueños,  
 la noche por centinela.

Rasgó la hora negra un grito:  
 "¡Muera el Rey! ¡La Patria llega!"  
 Al amparo del espanto  
 la muerte viene con ella;  
 el odio su brazo crispera  
 y va trabajando ciega.  
 ¡Ay de los hombres del rey!  
 En la vasta noche tiembla  
 largo aullar de agonía;  
 España herida se queja.  
 Extraviado y vacilante,  
 al azar, en la tiniebla,  
 sin alarde de heroísmo  
 huye el Brigadier Pareja.  
 No dice dolor de hierro,  
 mas lleva una herida abierta.  
 No de mano de hombre sufre;  
 pero de la suerte fiera.  
 Herido va de despecho;  
 llagado ya de vergüenza;  
 que la derrota le torna  
 incurable la conciencia.  
 ¡Héroe de Trafalgar,  
 la muerte te fue ligera!  
 Te traicionará la Gloria  
 cuando confiado la sueñas;  
 había de serte infiel:  
 eras viejo, joven ella.  
 Honra encontraste en la muerte  
 por el dolor de tu ausencia.  
 Honra de la vieja España  
 fue también honra de América  
 Si hombres libres hoy te exaltan,  
 es porque orgullosos llevan  
 memoria de aquel dolor  
 en la sangre de sus venas.

## III

Yerbas-Buenas de Linares:  
 casas grises, pardas vegas;

esteros bordan trigales;  
 alamedas, alamedas,  
 y palomas y campanas  
 en el vuelo de la queda...  
 Yerbas-Buenas de Linares,  
 quien te gozó, la doncella,  
 la más hermosa te sabe  
 del mar a la cordillera.  
 ¡Cómo dicen con tu nombre  
 glorias de la Patria Vieja,  
 que cuanto más viejas, más  
 orgullosamente suenan,  
 sin halago de alabanzas,  
 porque solas ya son bellas!  
 Visión de agua, tierra y luz,  
 dame paz en la conciencia  
 Amparo de los humildes  
 por tus trigales y vegas;  
 alivio de caminantes  
 por tus ranchos y arboledas;  
 deleite de los felices  
 por tus virtudes discretas;  
 deseo de los ausentes  
 que suspiran por belleza;  
 por el campo, por el cielo,  
 por los hombres y las hembras;  
 por tu suelo trabajado,  
 por tus pastos y tus piedras;  
 por la virtud musical  
 de tus claras aguas frescas,  
 cuyos sonos milagrosos  
 hoy repite mi inconsciencia;  
 por el ansia de vivir,  
 por el dolor de belleza  
 con que desde que nací  
 ésta mi vida se queja;  
 para bien de nuestros hijos,  
 Dios te guarde, Yerbas-Buenas.